

LIBROS

MIGUEL DE UNAMUNO: *Kirisuto kyoo no kumon (La agonía del cristianismo)*, traducción al japonés por KANKI KEIZOO y SASAKI TAKASHI, notas y comentarios de JUAN L. SOPEÑA, Tokyo, Ed. Hosei, 1970, 193 págs.

Acaba de aparecer esta traducción japonesa de Unamuno, con la que se abre un período de presentación y difusión de su obra y su pensamiento en este país. En efecto, la misma editorial Hosei ha anunciado ocho volúmenes de Obras escogidas de Miguel de Unamuno, que comenzarán a publicarse a partir de 1971. En uno de los volúmenes de dichas Obras selectas se reproducirá de nuevo esta traducción de *La agonía del cristianismo* que, por diversas razones editoriales se ha dado a conocer por separado anticipándose a la aparición de las Obras. Los dedicados al estudio de Unamuno hubiéramos deseado ver aparecer primero en japonés la *Vida de Don Quijote y Sancho* o el *Sentimiento trágico*; pero comprendemos la dificultad enorme que supone la tarea de poner en buen japonés el pensamiento y los logros de la palabra unamuniana.

La presente traducción va acreditada por el nombre de los traductores, ya conocidos por su labor de introducir en Japón el pensamiento español. KANKI Keizo había traducido ya, entre otras obras, *Lo barroco* de Eugenio D'Ors, *La rebelión de las masas* de Ortega, y el volumen tercero de las Obras selectas de Ortega, conteniendo los escritos sobre arte. SASAKI Takashi había traducido, en colaboración con A. Mataix las *Meditaciones del Quijote*, *En torno a Galileo* y *El hombre y la gente*, de Ortega.

Presentar *La agonía del cristianismo* en japonés, cuando todavía no se ha dado a conocer aquí el resto de la obra unamuniana, era una tarea difícil. Dos aciertos han ayudado a soslayar los obstáculos. En primer lugar, precede a modo de introducción a la obra el ensayo *Mi religión*. Además, las notas y comentarios de J. L. Sopeña constituyen al mismo tiempo una ayuda notable para la interpretación de la obra de acuerdo con la mente de don Miguel y, por la abundancia de datos bibliográficos, proporcionan gran material de estudio a los japoneses que quieran estudiar en adelante esta obra y el conjunto del pensamiento unamuniano.

En el epílogo de los traductores han dado éstos una visión panorámica de la persona de Unamuno, su época, el clima y ambiente en el que hay

que enfocar su producción y las líneas generales de su pensamiento filosófico y problemática religiosa. Indican los traductores dos requisitos importantes para la comprensión de Unamuno: entender su obra en el contexto de la trayectoria espiritual de su autor y tener en cuenta que han pasado ya los días en que un celo exagerado por la ortodoxia impedía dentro de España valorar debidamente el mérito del pensamiento de Unamuno. "En Japón, dicen, en que se tiende a esquivar la problemática religiosa, el grito de don Miguel quizás no sea más que una chinita arrojada al mar. Pero aun así, o precisamente por eso, creemos que merece la pena hacer que resuene ese grito en las tierras nipónicas. Podría repercutir en nosotros como lo hace sobre nuestras costas el reflujó de la marea agitada por un terremoto al otro lado del Pacífico".

Hay que reconocer, como los mismos traductores son los primeros en señalar, que es difícilísimo, por no decir imposible, reproducir el sabor, el tono y el brío de algunas expresiones. Tanto más difícil cuanto más unamunianas. Pero también es verdad que en otras ocasiones, sobre todo aquellas en que el español de don Miguel desciende de nivel a causa de la improvisación del autor, u n buen giro literario japonés es capaz de añadir riqueza al original. Unamuno se alegraría, sin duda, de verse así "recreado". Aunque es a los japoneses a quienes compete juzgar de la traducción en cuanto tal, me atrevería a registrar mi juicio favorable, destacando algunos pasajes, que me parecen especialmente logrados como, por ejemplo, el de la Salve de los trapenses o el de Abisag la Sunamita.

Con ocasión de recensionar esta traducción, será interesante anunciar al lector de habla española el aumento reciente del interés por Unamuno en Japón, la próxima publicación de sus Obras escogidas y de un volumen de estudios sobre Unamuno y Ortega.

Unamuno tiene una doble misión en el diálogo del pensamiento japonés con el español: El lado activo y quijotesco de don Miguel, precisamente por lo que contrasta con lo japonés, puede provocar el encuentro fecundo y "polémico" de caracteres opuestos llamados a completarse. El lado contemplativo unamuniano empalmará más bien con la tradición del pensamiento oriental. Esas dos caras harán que el estudioso japonés se sienta a la vez atraído por Unamuno y confrontado con él. De ese encuentro hay que esperar que brote, como quería Watsuji Tetsuro y como asentaría el Unamuno de *En torno al casticismo*, una fecunda complementaridad dialéctica de las culturas española y japonesa.

JUAN MASÍA